

J. A. Granados – Luis Granados

AUTORIDAD

El origen que nos
hace crecer

didaskalos

79



JUAN ANTONIO GRANADOS
LUIS GRANADOS (eds.)

AUTORIDAD

El origen que nos hace crecer



Ilustración de portada: Detalle del altar de la mujer por Sieger Keder en la iglesia de San Esteban en Wasseralffingen, Alemania.

Primera edición: marzo de 2023

© Juan Antonio Granados – Luis Granados

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-7665-2023

ISBN: 978-84-19431-13-4

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesqui 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN (JUAN ANTONIO GRANADOS - LUIS GRANADOS).	9
<i>¿ES POSIBLE BEBER DEL ORIGEN? LA PREGUNTA POR LA AUTORIDAD EN LA SOCIEDAD Y EN LA IGLESIA (JOSÉ GRANADOS)</i>	15
1. AUTORIDAD: TESTIMONIO DE UN ORIGEN	18
2. EL BIEN COMÚN Y LA AUTORIDAD.	22
3. LA AUTORIDAD DESDE EL CRISTIANISMO	27
a) Autoridad en palabras y obras	28
b) Autoridad desde los sacramentos	29
4. LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD	32
a) La Iglesia, espacio eucarístico de autoridad	32
b) De la Iglesia a la sociedad	34
BIBLIOGRAFÍA	37
<i>CAMINO DEL ORIGEN, CAMINO DEL DESTINO (IGNACIO DE RIBERA).</i>	39
INTRODUCCIÓN	41
1. EL SENTIDO DE LA AUTORIDAD: UN CAMINO COMPARTIDO Y PROGRESIVO HACIA UNA PLENITUD	44
2. LA AUTORIDAD: HACER CRECER HACIA EL BIEN	51
3. EL ORDEN DE LA AUTORIDAD: POSICIONADOS ANTE UN BIEN COMÚN QUE NOS VINCULA	53

	<i>Págs.</i>
4. LA MEDIDA DE LA AUTORIDAD: LA VERDAD QUE VIENE DE LO ALTO Y NOS TRANSCIENDE	65
CONCLUSIÓN	69
BIBLIOGRAFÍA	70
 <i>LA MEMORIA DEL CREADOR (CARLOS GRANADOS)</i>	 73
1. A PARTIR DE LA AUTORIDAD DE JESÚS	76
2. HACIA LA AUTORIDAD REVELADA EN LA CREACIÓN	78
3. LA AUTORIDAD DEL PADRE Y DEL MAESTRO	82
4. AUTORIDAD DE REYES Y SACERDOTES	85
a) Una palabra sobre los “reyes”	85
b) . . . y otra sobre los sacerdotes	87
5. LA AUTORIDAD DEL PROFETA	88
6. CONCLUSIÓN	93
BIBLIOGRAFÍA	94
 <i>LA EXOUSÍA Y SU MANANTIAL (LUIS SÁNCHEZ)</i>	 97
1. <i>EXOUSÍA</i> Y LIBERTAD: <i>ÉTYMOS LOGOS</i>	99
2. “NO COMO LOS ESCRIBAS”: LA EXOUSÍA DE JESÚS	102
a) <i>Exousía</i> vs. <i>sola erudición</i>	103
b) “Como quien tiene autoridad” (Marcos): <i>exousía</i> y obras de Jesús	105
c) “Como quien tiene autoridad” (Mateo): <i>exousía</i> y enseñanza de Jesús	107
3. LA <i>EXOUSÍA</i> DE JESÚS, EL PADRE Y EL ESPÍRITU	108
a) El Padre, manantial de la <i>exousía</i>	108
b) Espíritu de Dios y <i>exousía</i>	109

	<i>Págs.</i>
4. UNA FUERZA GENERADORA: LA <i>EXOUSÍA</i> Y LA IGLESIA	110
a) Compartir la <i>exousía</i> : abrir el manantial a los discípulos .	110
b) <i>Exousía</i> y <i>parrēsía</i>	113
c) La <i>exousía</i> de Jesús y los evangelios.	114
CONCLUSIÓN: LA <i>EXOUSÍA</i> , DESDE EL PADRE HASTA EL HOY.	115
BIBLIOGRAFÍA	116
<i>EL DON Y LA TAREA DE LA AUTORIDAD: TESTIMONIO, RECONOCIMIENTO Y CONFIANZA</i> (LUIS GRANADOS)	117
1. LAS VIRTUDES DEL MÁS DEL SER: DEL DESTINO AL ORIGEN .	120
a) Roma y más allá: La prioridad del destino.	120
b) La necesidad de las virtudes del más	122
2. LAS VIRTUDES DE LA RELACIÓN: CONFIANZA, TESTIMONIO Y RECONOCIMIENTO	123
a) El testimonio de la autoridad	129
b) El reconocimiento	131
3. VIRTUDES DEL QUE DA TESTIMONIO (EJERCICIO DE LA AUTORIDAD).	133
a) Un saber que genera visión	133
b) Un querer que genera libertad	137
c) Una raíz que afianza	139
d) Un destino que obliga	141
e) Un servicio que levanta	145
CONCLUSIÓN	146
BIBLIOGRAFÍA	147

	<i>Págs.</i>
<i>EDUCAR CON AUTORIDAD PARA COLMAR DE GRAVEDAD</i>	
<i>LA VIDA</i> (JUAN ANTONIO GRANADOS)	149
1. AUTORIDAD, EL CORAZÓN QUE GENERA UNA “ATMÓSFERA PEDAGÓGICA”	154
2. AUTORIDAD COMO TESTIGO: LLAMADA A SERVIR A UNA VERDAD MÁS GRANDE	158
3. ¿QUÉ TESTIMONIO EN LA AUTORIDAD? LA RESPONSABILIDAD CON RESPECTO AL MUNDO	161
4. PRACTICAR EL SABER Y REFLEXIONAR EL HACER	163
5. SER PADRE, AUTORIDAD QUE GENERA PROMESA: “HAZLO SER”.	165
6. AUTORIDAD COMO LLAMADA A LA RESPONSABILIDAD: PEDIR Y DAR CUENTA	166
7. AUTORIDAD, SUSCITAR LA PROMESA	167
8. CONCLUSIÓN. LA AUTORIDAD COMO VOTO CREADOR: “¡SERÁS HOMBRE, HIJO MÍO!”	170
BIBLIOGRAFÍA	172
 <i>LA AUTORIDAD DE LOS PADRES: UNA VERDAD MÁS GRANDE</i> (JUAN DE DIOS LARRÚ)	 173
1. INTRODUCCIÓN	175
2. LA RELACIÓN PADRES-HIJOS EN LA ACTUALIDAD	178
3. LA ÍNTIMA CONEXIÓN ENTRE AUTORIDAD Y PATERNIDAD	179
4. TIPOLOGÍA DE LA AUTORIDAD	182
5. LA AUTORIDAD COMO FUENTE DE LA CONVERSIÓN AL AMOR Y A LA VERDAD	184
6. CONCLUSIÓN	188
BIBLIOGRAFÍA	190

Presentación

*Juan Antonio Granados
Luis Granados (eds.)*

¿Un libro sobre la autoridad? Arqueología. ¿Por qué dedicar esfuerzos a lo que ya caducó? Si la modernidad acabó con la autoridad, la posmodernidad certificó y celebró su defunción. El patriarcado y el padre autoritario, el maestro sabelotodo o el estado totalitario pertenecen a un pasado que es mejor olvidar. Ya superado el período del camello (la sumisión a la ley exterior y a la tradición judeocristiana), ahora el espíritu humano, convertido en león, se rebela para llegar a ser un niño, es decir, el superhombre futuro. Camello, león y, por fin, niño (Nietzsche). No queremos volver atrás. Basta de jorobas y de desiertos. No es preciso gastar tinta y papel en reliquias del pasado.

Pero la cosa no es tan sencilla. Junto al aparente alivio por el fin de la autoridad, hoy se percibe una cierta nostalgia e incluso

necesidad. Con autoridad no podemos vivir, pero sin ella resulta todavía peor. Los que ya no tienen ni patria, ni padre, ni Dios, no están tranquilos. Así nos lo muestran las permanentes manifestaciones, protestas y rebeliones en países desarrollados. Sin autoridad ni piedad no queda sino la furia (cf. Eberstadt).

Podríamos entonces pensar en la autoridad como un mal menor, como un pacto para no matarnos. Pero esta solución mediocre ya se probó y fracasó. Debemos reconsiderar la autoridad desde sus cimientos. ¿Cuál es su esencia? Nos ayudar acudir al origen de la palabra. Etimológicamente “autoridad” viene de *augere*, que no significa dominar, controlar o mandar, sino “hacer crecer”, “aumentar”. Así considerada, la autoridad acrecienta y promueve la excelencia tanto de los que la reciben como de los que la ejercen.

Quien vive bajo autoridad recibe un aumento en su ser. Este incremento no se fundamenta en la capacidad de persuasión ni en el poder. Sin duda, a menudo el padre y el profesor pueden convencer o forzar a sus hijos y alumnos para que le obedezcan. Pero el fundamento de la autoridad no reside en el razonamiento ni en la fuerza, sino en la memoria del origen. El padre de familia debe ser obedecido porque es la memoria viva del manantial que nos ha generado y nos renueva continuamente. El profesor merece respeto por ser el testigo de la fuente de la verdad que ilumina todas las cosas. Gracias a este permanente regreso al origen a través de la autoridad, es posible dirigirse hacia el *telos* de la vida.

La autoridad no solo hace crecer a quien la recibe sino también al que la ejerce. Es más, hace crecer el vínculo que los une. Quien asume esta responsabilidad acepta un peso que le obliga como ser humano. Por eso el poeta Charles Péguy sentía una

profunda gratitud hacia los profesores de su infancia, simplemente porque “se pusieron al servicio de algo más grande que ellos mismos”. Solo desde ahí, podían invitar con naturalidad a sus alumnos a entrar en ese santuario.

La autoridad requiere, por eso, apertura a una realidad superior, que nos ha hecho crecer y desborda en los demás. Quien la ejerce ha recibido un don tan grande que no puede sino transmitirse y generar crecimiento en otros. La autoridad se nos presenta como el manantial al que acudir para saciar la sed, y en el que permanecer, pues su agua no se agota.

Hoy campa a sus anchas la exigencia de igualdad, que se extiende a todos los ámbitos (cf. Philippe Beneton, *Equality by Default*). Pero lo cierto es que, sin autoridad, sin una cierta desigualdad, el ser humano no puede florecer. Desde esta perspectiva, entendemos que la falta de autoridad disminuye a la persona. Lejos de liberarla, la abandona en el vacío. El alivio inicial ante la falta de dirección se convierte en angustia y paralización, en desconsuelo de las ovejas sin su pastor.

Por eso, la crisis de autoridad daña los espacios “pre-políticos” de la familia y la escuela, donde la autoridad es necesaria por esencia, y que, sin ella, se desconectan del resto de la vida social. Al mismo tiempo, la falta de autoridad es señal de una carencia de bien originario, aquel que funda la bondad de vivir juntos, y que se transmite en forma de memoria.

* * *

El volumen que tienes entre tus manos es fruto del trabajo de los Discípulos de los corazones de Jesús y María. Reunidos en Villaescusa de Haro, Cuenca, del 4 al 5 de marzo de 2021, después de repetidas conversaciones y la mutua meditación, surgió la chispa que ilumina estas páginas (cf. Platón, Carta VII).

En el primer capítulo, José Granados afronta la cuestión de la autoridad desde su núcleo y fundamento. ¿Por qué rechazamos la autoridad y al mismo tiempo no podemos vivir sin ella? La autoridad, nos recuerda el autor, no consiste en la coerción ni en la persuasión sino en el testimonio de un origen compartido que nos precede. Partiendo de las intuiciones de Hannah Arendt sobre la cultura romana, el autor establece la íntima conexión entre autoridad y bien común, para desde ahí explicar la novedad de la autoridad de Cristo, y por tanto de la Iglesia.

Para poder abrazar esta tarea, es preciso regenerar en su raíz el relato del hombre moderno. Así nos lo explica Ignacio de Ribera en el segundo capítulo. La combinación del individualismo, emotivismo y gnosticismo llevan a la absolutización de la libertad y la voluntad. Todo esto hace imposible entender la autoridad, que se percibe como una mala noticia a desterrar.

Para recuperar la narrativa originaria de la autoridad, Carlos Granados dirige nuestra atención a las figuras de la autoridad en la Sagrada Escritura: el padre, el maestro (rabí), el rey, el sacerdote y, sobre todo, el profeta. La doctrina bíblica de la creación (y la Torá en general), no es un instrumento para las clases dominantes, sino al contrario, es la “mayor protesta temporal contra los imperios y el imperialismo”. La Sagrada Escritura describe la autoridad como una memoria del Creador. Su fundamento se asienta y justifica en la palabra divina y en los signos que el mismo Dios ha dejado en la carne.

Desde este fundamento en el Creador, Luis Sánchez nos ayuda a entender la fuerza arrolladora de la palabra y de la presencia de Jesucristo. ¿Qué hay detrás de ese hablar “como quien tiene autoridad (*exousía*)”? (Mt 7,29). No es mera erudición ni pura potencia milagrosa. *Exousía* nos introduce en el ámbito de la relación. La unión admirable de los gestos y palabras de Cristo encuentra su fundamento último en su relación con el Padre y con el Espíritu Santo. A partir de aquí, esta autoridad se derrama en la Iglesia, en los discípulos, que viven con libertad (*parresía*) su misión.

A partir de esta luz bíblica, entendemos que la autoridad cimienta toda la vida social y familiar del hombre. Luis Granados nos introduce en las virtudes de la autoridad. Como realidad relacional, esta es cosa de dos. Quien ejerce la autoridad da testimonio del origen; quien la recibe está llamado al reconocimiento. Superando la tentación del control, la autoridad virtuosa exige el cultivo de una relación personal de confianza, tesoro que crece en el encuentro personal. A la autoridad no corresponde, por tanto, la sumisión, sino la confianza.

Juan Antonio Granados desarrolla la importancia de la autoridad en la educación. Sin la autoridad se hace imposible la transmisión de la verdad y, por ende, la labor del maestro. Decir autoridad es decir “atmósfera pedagógica”, es decir “maestro testigo de algo más grande que él mismo” y es decir “generar al protagonismo, al alumno-autor”. De este modo veremos como la autoridad genera al profesor testigo y viceversa.

El volumen concluye con la contribución de Juan de Dios Larrú sobre la familia, el entorno primordial en el que nace la autoridad. Frente a la evaporación del padre y la transferencia del símbolo paterno al materno (del ámbito racional al emocio-

nal), la familia permite el acceso a una autoridad nueva. La institución familiar se articula en torno a tres relaciones: la diferencia sexual, la diferencia generacional, y la diferencia de estirpe. Padre y madre, testigos de una verdad más grande, ejercen su autoridad en la comunión y la diferencia. La reverencia y piedad hacia ellos se ofrece como el camino para llegar a la fuente primordial, la adoración al Creador.

* * *

¿Arqueología? Nada que reprochar a la digna ciencia que excava las ruinas olvidadas y nos ayuda a imaginar la vida de nuestros antepasados. Pero hablar de autoridad no es un regreso nostálgico al pasado. Se trata más bien de beber del manantial, de remontarse al origen que refresca el presente y nos lanza al futuro. Solo esta auténtica renovación desde las fuentes permite abrazar sin miedo la novedad.

Por ello, la autoridad se nos presenta como un don y una tarea. Hay un manantial escondido que nos revela nuestro destino. La misión de la autoridad es la custodia de la memoria viva del inicio. Su forma definitiva, manifestada en el corazón de Cristo, es la del servicio y la entrega de la propia vida.

JUAN ANTONIO GRANADOS – LUIS GRANADOS
Madrid – Stamford, 28 de enero de 2023
Santo Tomás de Aquino

¿Un libro sobre la autoridad? Arqueología. ¿Por qué dedicar esfuerzos a lo que ya caducó? Si la modernidad acabó con la autoridad, la posmodernidad certificó y celebró su defunción. El patriarcado y el padre autoritario, el maestro sabelotodo o el estado totalitario pertenecen a un pasado que es mejor olvidar.

Junto al aparente alivio por el fin de la autoridad, hoy se percibe una cierta nostalgia e incluso necesidad. Con autoridad no podemos vivir, pero sin ella resulta todavía peor. Los que ya no tienen ni patria, ni padre, ni Dios, no están tranquilos. Así nos lo muestran las permanentes manifestaciones, protestas y rebeliones en países desarrollados. Sin autoridad ni piedad no queda sino la furia.

Etimológicamente “autoridad” viene de *augere*, que no significa dominar, controlar o mandar, sino “hacer crecer”, “aumentar”. Así considerada, la autoridad acrecienta y promueve la excelencia tanto de los que la reciben como de los que la ejercen. Quien vive bajo autoridad recibe un aumento en su ser.